

En junio de 2008 publicaba Alcaraz un artículo titulado “Victimas del terrorismo y victimas de un atentado terrorista” y en él decía que : Las víctimas de atentado terrorista son las que han perdido la vida o han sufrido heridas a causa de un atentado.” Para diferenciar a las victimas del terrorismo que serian la mayoría de los ciudadanos que no compartimos el proyecto de los terroristas”.

En el congreso de victimas celebrado en Salamanca el 11 de febrero de 2009 se leyó el manifiesto mediante el cual las victimas manifestaron que «Pedimos a todos los gobiernos un compromiso activo y constante en la lucha contra el terrorismo, por encima de cualquier ideología, y un compromiso igualmente activo y constante a favor de las víctimas»

Salvador Ulayar el 10 del abril de 2010 publicaba en su blog un muy interesante y esclarecedor articulo titulado Placas y nos dice “ Entre tanto ciertos políticos, instituciones y entidades se suman afanosos en la colocación de placas en las calles a la memoria de los muertos. Necrófagos, “viven” de placas, jornadas, conciertos, libros, leyes de víctimas, homenajes y piedades varias de orden lacrimógeno. Tras la placa marmórea del campo santo se enterraron los cuerpos de los asesinados.”

Estos tres discursos me han planteado una pregunta, ¿sabemos realmente cual es la voz de las víctimas de un atentado, o la sabemos solo parcialmente?. O dicho de otra manera ¿conocemos la voz de los que fueron asesinados? ¿si pudiéramos escucharla, qué es lo que nos pedirían y exigirían? ¿se conformarían con placas e indemnizaciones? ¿Qué le dirían las víctimas ausentes a las presentes? ¿sería una voz unánime?.

Lo único que sé es que ellos no están, que nos los quitaron, y que nadie puede hablar por ellos, y que si algunos lo hacen se arrogan de unos derechos que no les corresponden. Es la sociedad y el estado quien tiene una deuda para con ellos, porque fueron asesinados por el simple hecho de pertenecer a la

nación española y por lo tanto nuestra sociedad y sobre todo el gobierno no pueden permitir que sean utilizados como moneda de cambio para que los asesinos consigan sus pretensiones, la teoría de “ni vencedores ni vencidos” es repugnante, y aquellos que la propugnan son repugnantes, esa deuda, como digo, solo se paga con la memoria la dignidad y la justicia, pero sobre todo y por encima de todo con la justicia, pero nunca con la memoria con la dignidad y con las componendas, porque con las componendas se pierde la memoria y la dignidad.